

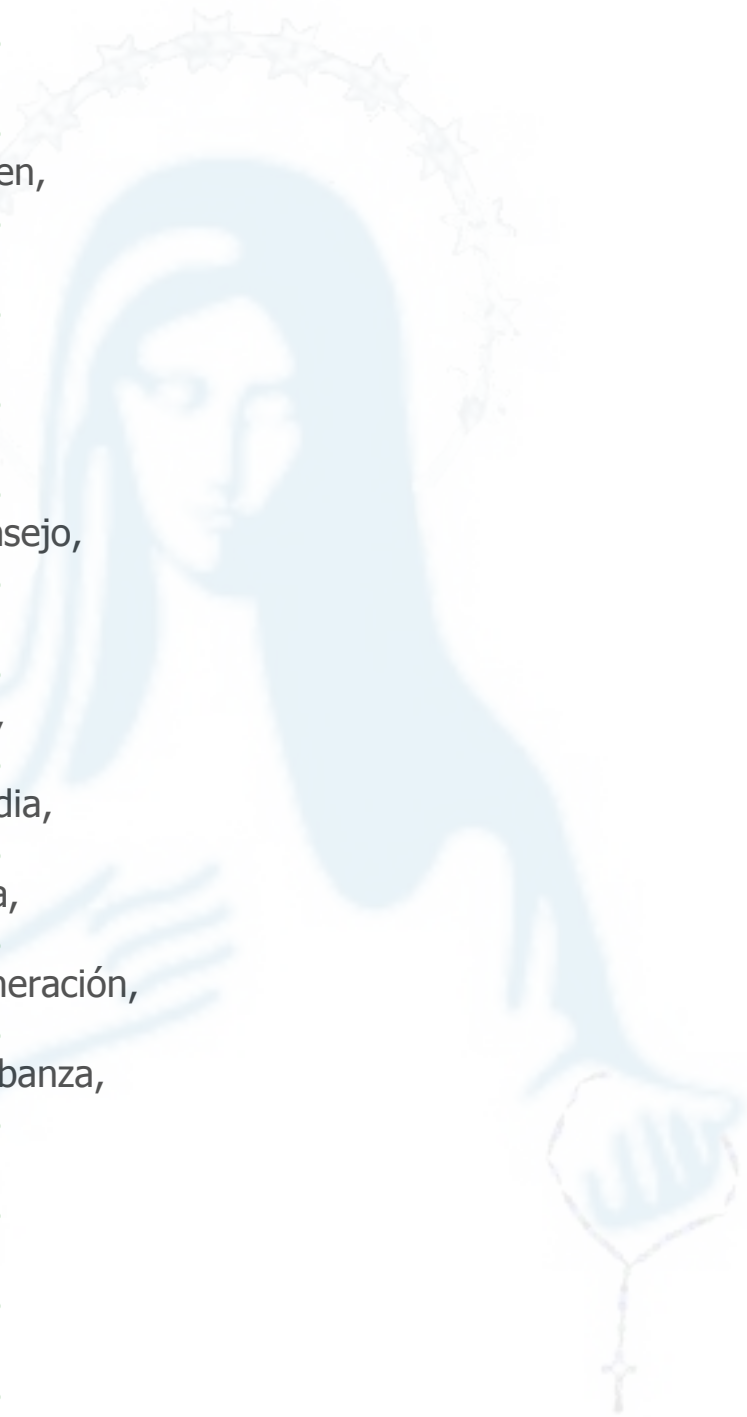
DIA 16º

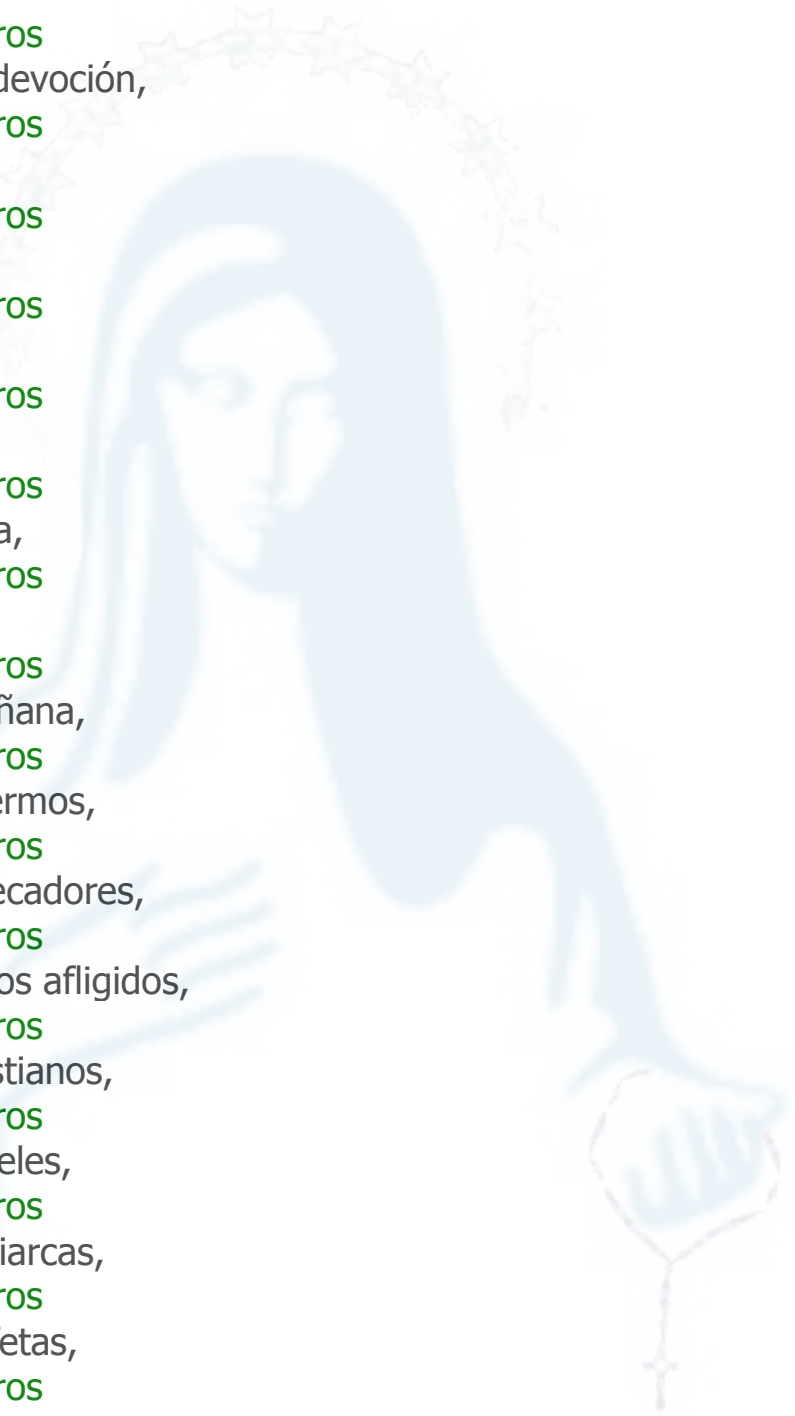
ORACIONES DEL DIA

- Letanías de la Bienaventurada Virgen María (en verde, la respuesta a emplear)

Señor, ten piedad
Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad
Señor, ten piedad
Cristo, óyenos
Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos
Cristo, escúchanos
Dios, Padre celestial,
Ten piedad de nosotros.
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Ten piedad de nosotros.
Dios, Espíritu Santo,
Ten piedad de nosotros.
Santísima Trinidad, un solo Dios,
Ten piedad de nosotros.
Santa María,
Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios,
Ruega por nosotros
Santa Virgen de las Vírgenes,
Ruega por nosotros
Madre de Cristo,
Ruega por nosotros
Madre de la Iglesia,
Ruega por nosotros
Madre de la divina gracia,
Ruega por nosotros
Madre purísima,

Ruega por nosotros
Madre castísima,
Ruega por nosotros
Madre siempre virgen,
Ruega por nosotros
Madre inmaculada,
Ruega por nosotros
Madre amable,
Ruega por nosotros
Madre admirable,
Ruega por nosotros
Madre del buen consejo,
Ruega por nosotros
Madre del Creador,
Ruega por nosotros
Madre del Salvador,
Ruega por nosotros
Madre de misericordia,
Ruega por nosotros
Virgen prudentísima,
Ruega por nosotros
Virgen digna de veneración,
Ruega por nosotros
Virgen digna de alabanza,
Ruega por nosotros
Virgen poderosa,
Ruega por nosotros
Virgen clemente,
Ruega por nosotros
Virgen fiel,
Ruega por nosotros
Espejo de justicia,
Ruega por nosotros
Trono de la sabiduría,
Ruega por nosotros
Causa de nuestra alegría,
Ruega por nosotros
Vaso espiritual,
Ruega por nosotros
Vaso digno de honor,





Ruega por nosotros
Vaso de insigne devoción,
Ruega por nosotros
Rosa mística,
Ruega por nosotros
Torre de David,
Ruega por nosotros
Torre de marfil,
Ruega por nosotros
Casa de oro,
Ruega por nosotros
Arca de la Alianza,
Ruega por nosotros
Puerta del cielo,
Ruega por nosotros
Estrella de la mañana,
Ruega por nosotros
Salud de los enfermos,
Ruega por nosotros
Refugio de los pecadores,
Ruega por nosotros
Consoladora de los afligidos,
Ruega por nosotros
Auxilio de los cristianos,
Ruega por nosotros
Reina de los Ángeles,
Ruega por nosotros
Reina de los Patriarcas,
Ruega por nosotros
Reina de los Profetas,
Ruega por nosotros
Reina de los Apóstoles,
Ruega por nosotros
Reina de los Mártires,
Ruega por nosotros
Reina de los Confesores,
Ruega por nosotros
Reina de las Vírgenes,
Ruega por nosotros
Reina de todos los Santos,

Ruega por nosotros

Reina concebida sin pecado original,

Ruega por nosotros

Reina asunta a los Cielos,

Ruega por nosotros

Reina del Santísimo Rosario,

Ruega por nosotros

Reina de la familia,

Ruega por nosotros

Reina de la paz.

Ruega por nosotros

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

Perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

Escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

Ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios

Para que seamos dignos de alcanzar

las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN

Te rogamos nos concedas,

Señor Dios nuestro,

gozar de continua salud de alma y cuerpo,

y por la gloriosa intercesión

de la bienaventurada siempre Virgen María,

vernos libres de las tristezas de la vida presente

y disfrutar de las alegrías eternas.

Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

- *Ave maris Stella*

Salve, estrella del mar; Madre que diste a luz a Dios, permaneciendo perpetuamente Virgen.

Feliz puerta del cielo, pues recibiste el Ave de manos de Gabriel, ciméntanos en la paz trocando el nombre de Eva.

Suelta de las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos, ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes.

Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias el que nacido por nosotros se dignó ser tuyo.

Virgen singular, sobre todos suave, haz que libres de culpas seamos suaves y castos; Danos una vida pura, prepara una senda segura, para que viendo a Jesús eternamente nos gocemos.

Gloria a Dios Padre, loor a Cristo Altísimo, y al Espíritu, a los tres un solo honor. Amén.

- Letanías del Espíritu Santo (sólo para la devoción privada)
(en verde, la respuesta a emplear)

Señor, ten piedad de nosotros,

ten piedad de nosotros

Cristo, ten piedad de nosotros.

ten piedad de nosotros

Señor, ten piedad de nosotros.

ten piedad de nosotros

Padre Omnipotente,

ten piedad de nosotros

Jesús, Hijo eterno del Padre Y Redentor del mundo,

sálvanos.

Espíritu del Padre y del Hijo Y amor infinito del Uno y del Otro,

santifícanos.

Trinidad Santísima,

óyenos.

Espíritu Santo, que procedes del Padre y del Hijo, *ven a nosotros.*

Promesa del Padre, *ven a nosotros*

Don de Dios Altísimo, *ven a nosotros*
Rayo de luz celeste, *ven a nosotros*
Fuente de agua viva, *ven a nosotros*
Fuego abrasador, *ven a nosotros*
Autor de todo bien, *ven a nosotros*
Unción espiritual, *ven a nosotros*
Caridad ardiente, *ven a nosotros*
Espíritu de sabiduría, *ven a nosotros*
Espíritu de consejo y de fuerza, *ven a nosotros*
Espíritu de ciencia y de piedad, *ven a nosotros*
Espíritu de temor del Señor, *ven a nosotros*
Espíritu de gracia y de oración, *ven a nosotros*
Espíritu de paz y de dulzura, *ven a nosotros*
Espíritu de modestia y de inocencia, *ven a nosotros*
Espíritu consolador, *ven a nosotros*
Espíritu santificador, *ven a nosotros*
Espíritu que gobierna la Iglesia, *ven a nosotros*
Espíritu que llenas el universo, *ven a nosotros*
Espíritu de adopción de los hijos de Dios, *ven a nosotros*
Espíritu Santo, imprime en nosotros el horror al pecado,
Te rogamos, óyenos.
Espíritu Santo, ven a renovar la faz de la tierra.
Te rogamos, óyenos
Espíritu Santo, derrama tus luces en nuestra inteligencia,
Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, graba tu ley en nuestros corazones,

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, abrásanos en el fuego de tu amor.

Te rogamos, óyenos

Espíritu Santo, abre el tesoro de tus gracias,

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, enséñanos a orar como se debe,

Te rogamos, óyenos

Espíritu Santo, ilumínanos con tus inspiraciones celestiales,

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, concédenos la única ciencia necesaria,

Te rogamos, óyenos

Espíritu Santo, inspíranos la práctica de las virtudes,

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, haz que perseveremos en la justicia *Te rogamos, óyenos.*

Espíritu Santo, sé Tú mismo nuestra recompensa, *Te rogamos, óyenos.*

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,

envíanos tu Espíritu Santo

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo, *derrama en nuestras almas los Dones del Espíritu Santo.*

envíanos tu Espíritu Santo

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,

Infúndenos el Espíritu de sabiduría y devoción.

V. Ven ¡oh Espíritu Santo! Llena con tus dones los corazones de tus fieles.

R. **Y enciende en ellos el fuego de tu amor**

Oremos

¡Oh Dios! Que iluminas e instruyes el corazón de los fieles con la luz del Espíritu Santo, haz que en el mismo Espíritu sepamos siempre apreciar el bien y llenarnos de tus consuelos. ¡Oh Espíritu Santo! Concédeme todas las gracias: planta, riega y cultiva en mí el verdadero árbol de vida que es la amabilísima María, para que crezca y dé flores y frutos en abundancia. ¡Oh Espíritu Santo! Concédeme amar y venerar mucho a María, tu Esposa fidelísima; apoyarme en su amparo maternal y recurrir a su misericordia en toda circunstancia, a fin de que con Ella formes perfectamente en mí a Jesucristo, grande y poderoso, hasta la plena madurez espiritual. Amén.

Meditación:

Ejercicios preparatorios – Monfort, *Tratado de la Verdadera devoción a la Santísima Virgen*,

n. 228 «Durante la primera semana dedicarán todas sus oraciones y actos de piedad a pedir el conocimiento de sí mismos y la contrición de sus pecados, haciéndolo todo en espíritu de humildad. Podrán meditar, si quieren, lo dicho antes sobre nuestras malas inclinaciones, y no considerarse durante los seis días de esta semana más que como caracoles, babosas, sapos, cerdos, serpientes, cabros; o meditar estos tres pensamientos de San Bernardo: «Piensa en lo que fuiste: un poco de barro; en lo que eres: un poco de estiércol; en lo que serás: pasto de gusano» (San Bernardo). Rogarán a Nuestro Señor y al Espíritu Santo que los ilumine, diciendo: ¡Señor, que vea! (cf. Lc 18, 41); o «¡Qué yo me conozca!» (San Agustín), o también: ¡Ven, Espíritu Santo! Y dirán todos los días las letanías del Espíritu Santo y la oración señalada en

la primera parte de esta obra. Recurrirán a la Santísima Virgen pidiéndole esta gracia, que debe ser el fundamento de las obras, y para ello dirán todos los días el himno Salve, Estrella del mar y las letanías de la Santísima Virgen».

n. 78 «Nuestras mejores acciones quedan, de ordinario, manchadas e infectadas a causa de las malas inclinaciones que hay en nosotros.

Cuando se vierte agua limpia y clara en una vasija que huele mal, o vino en una garrafa maleada por otro vino, el agua clara y el buen vino se dañan y toman fácilmente el mal olor. Del mismo modo, cuando Dios vierte en nuestra alma, infectada por el pecado original y actual, sus gracias y rocíos celestiales o el vino delicioso de su amor, sus bienes se deterioran y dañan ordinariamente a causa de la levadura de malas inclinaciones que el pecado ha dejado en nosotros. Y nuestras acciones, aun las inspiradas por las virtudes más sublimes, se resienten de ello».

n. 79 «Para vaciarnos de nosotros mismos, debemos, en primer lugar conocer bien, con la luz del Espíritu Santo, nuestras malas inclinaciones, nuestra incapacidad para todo bien concerniente a la salvación, nuestra debilidad en todo, nuestra continua inconstancia, nuestra indignidad para toda gracia y nuestra iniquidad en todo lugar.

El pecado de nuestro primer padre nos perjudicó a todos casi totalmente; nos dejó agriados, engréidos e infectados, como la levadura agría, levanta e infecta toda la masa en que se la pone. Nuestros pecados actuales, morales o veniales, aunque estén perdonados, han acrecentado la concupiscencia, debilidad, inconstancia y corrupción naturales y dejado huellas de maldad en nosotros.

Nuestros cuerpos se hallan tan corrompidos, que el Espíritu santo los llama *cuerpos de pecado* (Rm 6, 6), concebidos en pecado, alimentados en el pecado y capaces de todo pecado. Cuerpos sujetos a mil enfermedades, que de día en día se corrompen y no engendran sino corrupción.

Nuestra alma unida al cuerpo, se ha hecho tan carnal, que la Biblia la llama carne: *Toda carne se había corrompido en su proceder* (Gen 6, 12). Tenemos por única herencia el orgullo y la ceguera en el espíritu, el endurecimiento en el corazón, la debilidad y la inconstancia en el alma, la concupiscencia, las pasiones y las enfermedades en el cuerpo. Somos, por naturaleza, más soberbios que los pavos reales, más apegados a la tierra que los sapos, más viles que los cabros, más envidiosos que las serpientes, más glotones que los cerdos, más coléricos que los tigres, más perezosos que las tortugas, más débiles que las cañas y más inconstantes que las veletas. En el fondo no tenemos sino la nada y el pecado, y sólo merecemos la ira divina y la condenación eterna».

Kempis-Imitación de Cristo –

Libro II, capítulo 5: De la consideración de sí mismo.

No debemos confiar de nosotros grandes cosas, porque muchas veces nos falta la gracia y la discreción. Poca luz hay en nosotros, y presto la perdemos por nuestra negligencia. Y muchas veces no sentimos cuán ciegos estamos en el alma. Muchas veces también obramos mal, y lo excusamos peor. A veces nos mueve la pasión, y pensamos que es celo.

El hombre recogido antepone el cuidado de sí mismo a todos los cuidados; y el que tiene verdadero cuidado de sí, poco habla de otros. Nunca estarás recogido y devoto, si no callares las cosas ajenas, y especialmente mirares a ti mismo. Si del todo te ocupares en Dios y en ti, poco te moverá lo que sientes de fuera. ¿Dónde estás cuando no estás contigo? Y después de haber discurrido por todas las cosas ¿qué has ganado si de ti te olvidaste? Si has de tener paz y unión verdadera, conviene que todo lo pospongas, y tengas a ti solo delante de tus ojos.

Mucho aprovecharás, si te guardas libre de todo cuidado temporal. Muy menguado serás, si alguna cosa temporal estimares. No te parezca cosa alguna alta, ni grande, ni acepta, ni agradable, sino

Dios puramente, o lo que sea de Dios. Ten por vana cualquier consolación que te viniere de alguna criatura. El alma que ama a Dios, desprecia todas las cosas sin Él. Solo Dios eterno e inmenso que todo lo llena, gozo del alma y alegría verdadera del corazón.

